tara por el número 22, siquiera buscase la localidad de los 20, el 22 ya no estaria en el segundo ángulo ó rincon sino en el tercero, y ya seria difícil poder dar con él de un modo rápido.

Es necesario por lo tanto formar los cuadros de las localidades con solo diez sublocalidades, lo mismo que los grupos con diez localidades, aun cuando haya necesidad de echar mano de mas locales. Este inconveniente es infinitamente menor que la confusion que resultaria de otro modo.

Espuesto como se forman los cuadros topográficos para *nemonizar* números ordinales, veamos cómo se emplean.

ARTICULO 3.º

Nemonizacion de los números ordinales por medio de los cuadros topográficos.

He dicho en el prólogo y en la introduccion de este libro, que para hacer aplicaciones prácticas de cada uno de los procederes *nemotécnicos*, me valdria principalmente de ejemplos tomados de la historia y de la cronología, porque no se necesitan estudios de estas ciencias para que se comprendan esas aplicaciones.

Supongamos, pues, que se trata de aprender por su órden las épocas en que se divide la historia antigua y moderna, ó el tiempo trascurrido desde la creacion del mundo hasta el imperio de Carlo-Magno y hasta nuestros dias.

Los cronologistas llaman *época*, palabra derivada de otra griega que significa *detenerse*, *reposo* ó *descanso* á cierto tiempo de mas ó menos siglos, señalado por algun grande acontecimiento, al que se refieren todos los acaecidos en ese tiempo porque les da cierto carácter.

Se diferencia de las voces *era* y *período*, porque la

era no solo comprende mayor tiempo, sino de un modo indeterminado, y el *período* es un tiempo menor, parte de la época, y que se determina tambien por un hecho importante, pero no tanto ni de tan general influencia como el que caracteriza aquella.

Nosotros contamos dos *eras*: la *antigua*, que comprende desde la creacion hasta la venida del Mesías; y la *moderna*, que abraza todo el tiempo trascurrido desde Jesucristo á nosotros.

La primera es indeterminada por su principio, pues no hay conformidad en los pareceres. El bibliotecario y anticuario Fabricio cuenta 140 opiniones ó interpretaciones de la Biblia acerca de la verdadera edad del mundo; Desvignoles en su *Cronología de la historia santa* cuenta 200. Nada digo de los cálculos de los geólogos que dan al mundo millones de años de existencia, opinion que Bukland se ha esforzado en armonizar con lo consignado en el *Génesis*, probando que los *seis dias* de la creacion no fueron propiamente *dias*, sino *épocas*, largos períodos, los cuales están de acuerdo con la formacion sucesiva de la corteza de la tierra.

El fin de la primera era está determinado por la venida de Jesus.

El principio de la segunda era está determinado por esa venida; pero su fin es indeterminado, porque no ha llegado todavía; la era va siguiendo.

Generalmente se da á la primera era 4004 años; la segunda no tiene por ahora mas que 1861.

Esas *eras* tienen sus *épocas* y cada *época* sus *períodos*.

En punto á la designacion de las épocas no están de acuerdo los cronologistas.

A la vista tengo tres que pueden considerarse como la espresion de lo mas fijo y estudiado sobre ese punto: á Bossuet, á César Cantú, y á mi amigo D. Salvador Constanzo, y no están de acuerdo.

Si me empeñara en recoger la enumeracion de las

épocas en otros autores, la disidencia seria mayor; pero como aquí no se trata de resolver ese problema cronológico, prescindiré de él y me haré cargo de las épocas de dichos historiadores, para enseñar como se fijan en la memoria por su órden, que es el objeto de este capítulo.

Hé aquí, segun Bossuet, las épocas de la historia antigua con sus datas (1):

1.ª	La creacion ó Adan.	4004
2.ª	Noé ó el Diluvio.	2348
3.ª	La vocacion de Abraham.	1921
4.ª	Moisés ó la ley escrita.	1491
5.ª	Ruina de Troya.	1184
6.ª	Salomon ó la fundacion del templo. . .	1004
7.ª	Rómulo ó la fundacion de Roma. . . .	754
8.ª	Ciro ó libertad de los judíos. . . .	536
9.ª	Scipion ó Cartago vencida.	202
10.ª	Nacimiento de Jesucristo.	1
11.ª	Constantino ó la paz de la Iglesia. . .	311
12.º	Carlo-Magno ó el establecimiento del nuevo imperio.	800

César Cantú en su *Historia universal* cuenta diez y ocho épocas del tenor siguiente, comprendiendo la historia antigua y moderna:

I.	La creacion.
II.	Dispersion de los hombres.
III.	Olimpiadas.
IV.	Guerras púnicas.
V.	Guerras civiles.
VI.	Jesucristo.
VII.	Constantino.

(1) Discurso sobre la historia universal por Bossuet. Tomo I, pág. 6, edicion de 1824 en París, viuda Dabo.

VIII.	Los bárbaros.
IX.	Mahoma.
X.	Carlovingios.
XI.	Las cruzadas.
XII.	Las comunidades.
XIII.	Caida del imperio de Oriente.
XIV.	Los descubrimientos.
XV.	La reforma de Lutero.
XVI.	Luis XIV y Pedro el Grande.
XVII.	El siglo XVII.
XVIII.	La revolucion.

Por último, Constanzo en su *Historia universal* inserta (Tomo 1.º, pág. 78) dos cuadros sinópticos, uno de la historia antigua, otro de la historia moderna, de esta manera en punto á épocas:

HISTORIA ANTIGUA.

EPOCAS.	SUCESOS que les dan principio.	AÑOS del mundo á que corresponden.
1.ª	Creacion.	
2.ª	Diluvio.	1656
3.ª	Toma de Troya.	2820
1.ª	Fundacion de Roma.	3253
5.ª	Aparicion de Ciro.	3674
6.ª	Alejandro.	3859
7.ª	Destruccion de Cartago.	3468

HISTORIA MODERNA.

EPOCAS.	SUCESOS que les dan principio.	AÑOS de Cristo que les corresponden.
1.ª	Nacimiento de Jesucristo.....	
2.ª	Constantino.....	311
3.ª	Augustulo.....	476
4.ª	Mahoma.....	622
5.ª	Carlo-Magno.....	800
6.ª	Primera Cruzada.....	1095
7.ª	Toma de Constantinopla.....	1453
8.ª	Reforma de Lutero.....	1520
9.ª	Revolucion francesa.....	1789

Repito que aquí no trato de resolver cuál de esos autores está mas exacto; prescindo de ese problema, limitándome á enseñar cómo se puede grabar en la memoria el órden de esas épocas, sea cual fuere el cuadro que se escoja, sean los tres.

Tampoco me ocuparé por ahora en los medios de fijar las datas de cada época, ni el tiempo que duró cada una, porque esto se *nemoniza* por medio del tercer proceder, ó sea el de las *palabras numéricas*, y de consiguiente á su tiempo hablaremos de ello. Queden aquí consignadas esas datas; luego nos haremos cargo de ellas.

Si el que estudia estos hechos cronológicos quiere escoger uno de los tres cuadros, el que tenga por mas cabal, no necesita, para fijar el órden de las épocas, mas que el número correspondiente de sublocalidades, es decir, tantas de estas cuantas épocas haya en el cuadro escogido, tomadas de un solo grupo.

Mas si quisiere fijar en su memoria los tres cuadros

para tener esa erudicion ó saber lo que dice cada uno de los tres autores mencionados, entonces, siendo materias iguales, para evitar la confusion, tendrá necesidad de echar mano de igual número de sublocalidades respectivas tomadas de tres grupos, destinando las de cada uno á cada cuadro.

En el primer caso, si es el cuadro de Bossuet el escogido, tomará las primeras doce sublocalidades del primer grupo, esto es, las nueve de la localidad 0, *Puerta del Sol*, y tres de la localidad *plazuela de la Villa*. La sublocalidad 0 de la localidad 0 es como si no estuviese, como no se haga referir al 0 el caos anterior á la Creacion.

Si fuera el de César Cantú, tomaria nueve de la localidad 0 y nueve de la localidad 1.

Por último, si fuera el de Constanzo, tomaria nueve de la localidad 0 y siete de la localidad 1.

En el segundo caso, queriendo retener el modo como cada autor cuenta las épocas, tomaria para el cuadro de uno las correspondientes sublocalidades de un grupo; para el de otro las correspondientes de otro grupo; y para el del tercero las correspondientes tambien del tercer grupo.

Así recordaria con facilidad y sin confusion las épocas de cada autor por el órden con que las designa y cuenta cada uno.

Aun cuando cada grupo tenga mas sublocalidades que cada cuadro épocas, pudiendo la suma de los tres cuadros espuestos caber en un solo grupo, sobrando todavía sublocalidades, no conviene meterlas todas en un solo grupo, porque en este caso no habria la debida correspondencia entre el número ordinal de la época de cada autor, ni el de la sublocalidad con la cual se relacionan, y faltando esta correspondencia ya faltaria la seguridad del recuerdo.

Podrian recordarse todas una tras otra; pero no podria decirse, á menos de emplear operaciones compli-

cadas de cálculo, al número ordinal de cada época segun el autor que las designa y cuenta de otro modo.

Para dar mas fácilmente á comprender lo que acabamos de indicar, vamos á *nemonizar* uno tras otro los tres cuadros de épocas segun los tres autores citados.

Empecemos por el de Bossuet, que no comprende mas que las épocas de la historia antigua ó el gran tiempo, que generalmente se designa de ese modo.

Son doce épocas; de consiguiente necesitamos doce sublocalidades sin contar la del 0 de la localidad 0 ó Puerta del Sol. Serán los siguientes:

Puerta del Sol.—Localidad 0.

0. Correos.
1. Calle de Carretas.
2. Carrera de San Jerónimo.
3. Solar del Buen Suceso.
4. Calle de Alcalá.
5. Calle de la Montera.
6. Calle del Arenal.
7. Casa vecina á la de Oñate.
8. Casas de Cordero.
9. Calle del Correo.

Localidad 1.ª—Plazuela de la Villa.

10. Puerta principal.
11. Puerta segunda.
12. Calle de Madrid.

Considero escusado advertir, que tomo esas localidades y sublocalidades, porque algunas hay que tomar para los ejemplos prácticos, y que solo pueden servir para los que las conozcan bien. Los que no se encuentran en este caso, que no las aprendan de memoria; que se escojan ellos otras que tengan muy prácticas, porque de lo contrario no hallarian la indisputable utilidad del *arte*.

Escogidas ó tomadas las sublocalidades que aquí necesitamos, y que suponemos que nos son muy conocidas, pudiendo recordar cuando queramos su número ordinal, no solo siguiéndolas en la memoria, una tras otra, sino saltando sobre cualquiera; se relaciona con cada una de ellas una época, la que corresponda por su número ordinal.

Esa relacion se obtiene, enlazando con la sublocalidad correspondiente la época por medio de una sencilla oracion gramatical, por ejemplo. La primera época es *Adan* ó la *creacion*. Hay que relacionar la idea de este primer hecho cronológico en la calle de Carretas, que es la 1.ª sublocalidad. La casa de Correos es 0; por lo tanto no debemos emplearla para enlazarla con un hecho positivo. Ya llevo dicho que en tal caso podriamos relacionarlo con el caos, cosa tan negativa como el 0. Digamos pues, —la *calle de Carretas* recuerda un carruaje tan antiguo como la *Creacion* ó *Adan*.

Con esta sencilla oracion gramatical tenemos ya relacionado el punto de memoria ó sea la primera sublocalidad con la primera época. Eso basta para que, tratándose de recordar el número ordinal de esa época, inmediatamente que se fije la atencion en la calle de Carretas, aparezca la idea de Adan ó la creacion.

Esta oracion gramatical se llama *fórmula*, y como se vé tiene tres partes: la *primera* comprende el punto de memoria ó la sublocalidad *calle de Carretas*, la *segunda* abraza las palabras empleadas para enlazar la idea de esa calle con la *Creacion*; y la *tercera* está formada por la *época*, la Creacion ó Adan.

Hemos puesto en letra bastardilla la sublocalidad y la época para designar que son los puntos esenciales de la fórmula. Las demás palabras solo sirven de

medio de enlace ó de relacion de aquellas dos partes de la oracion *nemónica*.

Estas palabras que sirven de lazo se llaman *testo variable*, porque no hay necesidad de retenerlas tales como se han empleado; cualquiera que sea la forma que se dé á ese testo, con tal que enlace la sublocalidad con la época, sirve para el efecto, el cual queda producido con todo su resultado, desde el momento que se enlacen las dos partes importantes.

Pongamos esa fórmula de suerte que se vea la separacion de estas partes.

SUBLOCALIDAD ó punto de memoria.	TESTO VARIABLE.	ÉPOCAS.
La calle de Carretas.....	recuerda un carruaje tan antiguo como.....	la Creacion ó Adan.

En prueba de que el *testo variable* no tiene importancia mas que en el acto de enlazar la primera parte con la tercera, y que por lo mismo no hay necesidad de retenerle tal cual se ha redactado, es que la misma relacion puede hacerse con otras palabras, por ejemplo:

La *calle de Carretas* debe su nombre á carros tan antiguos como la *creacion* ó *Adan*.

La *calle de Carretas* da la idea de los vehículos mas inmediatos á la *creacion* ó *Adan*.

Cualquiera redaccion que se emplee para enlazar la sublocalidad y la época sirve para el caso; de aquí la no necesidad de aprender el testo; la relacion se viene á la memoria en cuanto se fije la atencion en la sublocalidad y vice-versa, desde la primera vez que se empleó.

Las demás épocas se relacionan del mismo modo y con el propio mecanismo; vamos á redactar todas las doce fórmulas como lo hemos hecho con la primera.

PUNTOS de memoria ó sublocalidades.	TESTO VARIABLE.	ÉPOCAS.
1.ª La calle de Carretas.....	recuerda un carruaje tan antiguo como.....	la Creacion ó Adan.
2.ª La carrera de San Jerónimo.....	tiene un bazar de ropa tan grande como el arca de.....	Noé ó del Diluvio.
3.ª El solar del Buen Suceso.....	tuvo una iglesia donde sonaria mas de una vez el nombre de.....	Abrahan ó su vocacion.
4.ª La calle de Alcalá.....	hubiera podido servir para leer.....	Moisés su ley escrita.
5.ª La calle de la Montera.	ha salido incólume de un derribo igual á.....	la ruina de de Troya.
6.ª La calle del Arenal.....	tiene un San Ginés, que no es seguramente un.....	templo de Salomon.
7.ª La casa vecina á la de Oñate.....	hubiera sido un gran palacio para.....	Rómulo en la fundacion de Roma.
8.ª Las casas de Cordero.....	no hubieran dado alojamiento á los.....	judíos que Ciro libertó.
9.ª La calle del Correo.....	se hubiera resentido de los triunfos de.....	Scipion ó la ruina de Cartago.
10.ª La puerta principal de la Villa.....	es un local bueno para un	Nacimiento de Jesus.
11.ª La puerta segunda de la Villa.....	hubiera sido indigna de la entrada triunfal de.....	Constantino al convertirse á la Iglesia.
12.ª La calle de Madrid.....	es tan chica como vasto...	el imperio de Carlo Magno.

Cada una de estas fórmulas está construida con el propio mecanismo que la primera; siempre al principio de la oracion *nemónica* el punto de memoria ó sublocalidad que sirve de guia, luego el texto variable, y por último la época.

En algunas está ligeramente modificada la enunciacion de este para dar mejor sentido á la fórmula, sin que esto sirva de estorbo ó confusion.

No hay necesidad de llevar tanto al estremo la designacion del punto de memoria ni de la época; no hay ningun inconveniente grave en que entre algo de texto variable en otras partes, tanto en el punto de memoria como en la época.

Por ejemplo, podria decirse en la fórmula 1.ª:

El nombre de la *calle de Carretas* recuerda, etc.

Igualmente pudiera decirse en la 9.ª: Los mercaderes de la *calle del Correo* se hubieran resentido etc.

El *nemonista* corrige fácilmente esas fórmulas desembarazando los puntos de memoria y las épocas de las palabras que haya añadido, para dar sentido á la oracion, cuando busca la relacion entre el número ordinal de la sublocalidad y el de la época.

Establecida de esa suerte la relacion entre las sublocalidades y las épocas, ya puede el *nemonista* decir de memoria todas estas con su número ordinal, no solo siguiéndolas desde la primera hasta la última, sino saltando.

Para ello no tiene que hacer otra cosa que fijar su atencion en los puntos de memoria ó sublocalidades; pues recordando perfectamente, por lo muy conocidas ó presentes que las tiene, el número ordinal de cada una, basta ese recuerdo para que acto continuo se le presente la época con su número ordinal correspondiente, en virtud de la estrecha y eficaz relacion que han establecido las palabras del testo variable.

Conforme vaya siguiendo cada sublocalidad irá recordando cada época y su número igual al de aquella.

Si quiere saber cuál es, por ejemplo, la cuarta, se va al segundo rincon de la localidad 0, verá que es *calle de Alcalá;* y eso le recordará acto continuo que la época cuarta es Moisés ó la ley escrita.

Si quiere saber la época sétima, buscará la sublocalidad frente del 3, verá que es la *casa junta á la de Oñate*, y eso le dará en seguida *Rómulo ó la fundacion de Roma.*

Si quiere, en fin, saber cuál es la época 11.ª, se va á la localidad 1, la de las decenas, subloçalidad 1, *puerta chica de la Villa*, y en el acto aparecerá en su memoria *Constantino ó la paz de la Iglesia.*

Los puntos de memoria ó las sublocalidades son siempre la guia segura del recuerdo, puesto que no se pueden olvidar, cuando se toman de hechos muy conocidos, y fijada la atencion en esos puntos, las épocas relacionadas con ellos se presentan en el acto á la memoria.

Haga el ensayo el lector, y verá comprobada hasta la evidencia la realidad de esos asertos, en especial si lo ejecuta despues de haber leido las reglas que trazaré luego para la debida redaccion de las fórmulas y su manera de estudiarlas, y se sujeta á esas reglas.

Supongamos ahora que el *nemonista* no se contenta con saber las épocas de la historia antigua segun Bossuet, sino que quiere tambien recordar las de la historia antigua y moderna segun César Cantú, que es el segundo cuadro que hemos transcrito.

En este caso ya no debe valerse ni de las doce sublocalidades del primer grupo que le han servido para *nemonizar* las doce épocas de Bossuet, ni de las siguientes del mismo grupo por las razones espuestas. Debe apelar á las primeras sublocalidades de otro grupo. En cuanto al procedimiento lo hará de un modo igual al que hemos seguido.

Las épocas de la historia antigua y moderna, segun César Cantú, hemos visto que son 18. Necesitamos, pues, 18 sublocalidades positivas, las primeras del segundo grupo.

Como no hemos consignado de este mas que las localidades, será necesario aquí determinar por lo menos las sublocalidades de las dos primeras.

GRUPO DEL CUARTEL DEL SUR.

—

Localidad 0.—Plazuela del Angel.

0 Calle de Espoz y Mina.
1 Calle de la Cruz.
2 Tienda de Dubost.
3 Tienda del Barato.
4 Platería de Moratilla.
5 Droguería de las torres.
6 San Sebastian.
7 Café de Villamil.
8 Casa de la Montijo.
9 Casa de Fagoaga.

Localidad 1.ª—Plazuela de Santa Ana.

10 Casa nueva de Baylli-Bayllière.
11 Tienda de metal blanco.
12 Café helvético.
13 Tapia de las jaulas.
14 Callejon del Príncipe.
15 Tienda de velas.
16 Calle de la Gorguera.
17 Tirolés arca de Noé.
18 Almacen de camas de hierro.
19 Botica de Merino.

Nos sobra una sublocalidad, puesto que solo cuenta César Cantú 18 épocas.

Relacionemos estas con dichas sublocalidades, haciendo lo mismo que para relacionar las épocas de Bossuet con las sublocalides primeras del primer grupo; y puesto que el lector ya sabe las partes de que consta cada

fórmula, y puede analizarlas, aquí las pondremos como párrafos, indicando la 1.ª y 3.ª parte, ó sea, las sublocalidades y las épocas con letra cursiva, y el testo variable con la comun.

1.ª La *calle de la Cruz* tiene roperías inútiles en tiempo de *Adan* ó la *Creacion*.
2.ª El *guantero Dubost* se arruinaria si hubiera en Madrid una *dispersion de gentes*.
3.ª La *tienda del Barato* vende géneros del tiempo de las *Olimpiadas*.
4.ª El *platero Moratilla* tiene tesoros que costearian los gastos de las *guerras púnicas*.
5.ª El *droguero de las torres* no prosperaria con *guerras civiles*.
6.ª *San Sebastian* no existiria sin la venida de *Jesucristo*.
7.ª En el *café de Villamil* no estaria bien el lábaro de *Constantino*.
8.ª La *casa de la condesa de Montijo* recuerda títulos que vienen de los *Bárbaros*.
9.ª La *casa de Fagoaga* ha sido mas rica que *Mahoma*.
10.ª En la *nueva tienda de Baylli-Bayllière* se vende la historia de los reyes *Carlovingios*.
11.ª En la *tienda de metal blanco* hay armas del tiempo de las *Cruzadas*.
12.ª El *café helvético* recuerda un pais tan amigo de libertades como las *Comunidades*.
13.ª Las *casas de las jaulas* amenazan una caida como la del *imperio de Oriente*.
14.ª En el *callejon del Príncipe* no cabrian los objetos de los *descubrimientos*.
15.ª La *tienda de velas* para alumbrar los templos necesita una *reforma*.
16.ª La *calle de la Gorguera* tiene un nombre que recuerda los tiempos de *Luis XIV*.